



EL METALURGICO



Órgano de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España.

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

CADA UNO DEBE OCUPAR SU PUESTO

El Sindicato Metalúrgico de Vizcaya ha dado a la publicidad dos manifiestos consecutivos, con cuyo contenido estamos en absoluto de acuerdo. El primero está encabezado con las siguientes líneas:

«Lo que viene sucediendo en Vizcaya de algún tiempo a esta parte nos obliga, respondiendo a la alta representación que se nos tiene confiada, a advertir a todos los obreros metalúrgicos del peligro de que resurjan entre nosotros procedimientos de violencia que deben rechazar todas las personas honradas, que hieren por igual a la industria y a la clase trabajadora, que deshonoran a la organización y que únicamente pueden beneficiar, sobre todo en estas circunstancias, a las fuerzas que quieren reponer... la dictadura.

A impedir tan miserable designio se encamina esta hoja, respecto de cuyo contenido es menester que reflexionéis todos, sacando de ello las consecuencias de conducta que exigen la civilidad y el prestigio y los grandes intereses de orden económico y moral que representa el movimiento obrero en nuestra provincia, del que, como se sabe, el Sindicato Metalúrgico es una de las expresiones orgánicas más poderosas, eficientes y acreditadas en el terreno de las luchas entre el capital y el trabajo.»

Con estas otras líneas, que reproducimos también, cierra esta hoja viril, razonada, en la que se hace historia de la actuación del Sindicato y se pone al descubierto la moral de los elementos extremistas que «durante los "seis años indignos" nada, por lo visto tuvieron que hacer».

«Compañeros: Como decimos en las líneas que sirven de entrada a este manifiesto, nuestro Sindicato es una de las bases más sólidas del movimiento obrero de Vizcaya. Ello nos impone en estos momentos una responsabilidad relevante. Tenemos el deber de volcar toda la fuerza de nuestro entusiasmo contra los que pretenden desunirnos y repetir sus trágicas hazañas de antes de la dictadura, tan dolorosas para los trabajadores, y de dar la sensación de disciplina y fortaleza moral que reclama la gravedad de la situación.

Cada metalúrgico afiliado debe ser un guerrillero activo, presto a combatir por la organización, por el prestigio de sus dirigentes y por el progreso moral y efectivo de la clase. A los que aconsejen movimientos al margen del Sindicato se les debe repudiar como enemigos incursos en el delito de alta traición, pues la fuer-

za obrera organizada, cuyo poder nos interesa a todos acrecer incesantemente, en lugar de malgastarla en asonadas tan estúpidas como funestas, debe ser reservada para los grandes empeños que en el orden político y social habrá de acometer sin tardar mucho la democracia española.»

Estas líneas, dirigidas expresamente a los metalúrgicos de Vizcaya, queremos nosotros hacerlas extensivas a todos los metalúrgicos de España, muy principalmente a aquellos residentes en localidades en que los extremistas irresponsables se disponen a perturbar la marcha de nuestras organizaciones.

Los que tienen a su cargo un considerable número de años de actuación, de la que no pueden vanagloriarse, no deben conseguir que la clase trabajadora siga sus disparatadas inspiraciones, y para que no lo consigan es preciso que los trabajadores se preocupen un poco más de la organización; que cada uno ocupe su puesto en todos los momentos; que vigilen y controlen la actuación de todos los que dentro de la organización desarrollan sus actividades, a fin de secundar sus iniciativas cuando ellas estén basadas sobre realidades, o rechazarlas cuando se compruebe que son producto de una imaginación calenturienta, desequilibrada, o de quien, pretendiendo sentar plaza de radical y revolucionario, es un instrumento de los enemigos de la clase trabajadora.

La sensación de cobardía e indisciplina de que dieron muestras los metalúrgicos de Vizcaya al secundar una huelga que el Sindicato no patrocinaba, tiene, generalmente, por fundamento el desconocimiento y la duda que ese mismo desconocimiento produce. Y la verdad es que ya no hay derecho a estar a merced de los más osados, por falta de interés de quienes han de sufrir las consecuencias de una actuación tan descabellada como la que ha sido norma de los anarcosindicalistas y es ahora de los llamados comunistas.

Cuanto compartimos y propugnamos la orientación que sigue la Unión General de Trabajadores no admitimos que nadie vaya más allá que nosotros cuando así lo aconsejen los intereses de los trabajadores, entre los que nos contamos; pero no nos avenimos a que los esfuerzos que desde hace muchísimos años se vienen realizando para asegurar un porvenir más humano y justo los echen a rodar quienes todavía no han podido justi-

ficar que sirvan, con su conducta, las aspiraciones proletarias.

Los metalúrgicos conformes con la orientación que sigue nuestro organismo nacional, que no es otra que la de la Unión General de Trabajadores, no cumplirán con su deber si, por apatía, por miedo o por lo que sea, dejan que sea violentada su conciencia, perjudicados sus intereses, destrozada la organización, secundando los planes de los extremistas que actúan cuando están seguros de que nada exponen al proceder como lo hacen.

La crisis de trabajo en las fábricas militares

Hace ya mucho tiempo que los obreros de las fábricas militares de Oviedo y Trubia vienen realizando gestiones conducentes a la solución de la crisis de trabajo. Las fábricas indicadas son propiedad del Estado. Dedicarse principalmente a la construcción de fusiles y cañones. Por sus elementos de producción y por la capacidad profesional de sus obreros son dos factorías que no aventajarán seguramente otras de propiedad privada. ¿Por qué constituye para los trabajadores de estas industrias una horrible pesadilla la crisis de trabajo?

No entramos, porque no lo consideramos indispensable, ni disponemos en estos momentos de los datos precisos que nos permitan escribir con seguridad sobre el detalle, en la demanda de fusiles y cañones que las factorías tengan. No es éste nuestro propósito al escribir estas líneas. Lo que nos proponemos es examinar si estas fábricas propiedad del Estado van a concretarse a producir los elementos de guerra para que fueron creadas.

¿No es hora ya de que el Estado vaya pensando en la necesidad de transformar su industria? ¿No habría posibilidad de que el mismo Estado dedicara sus fábricas a la producción de maquinaria, de automóviles, de máquinas de escribir, de tantas y tantas manufacturas que se importan del extranjero?

¿Qué falta, por ejemplo, en la fábrica de Trubia para poder fundir en ella grandes y pequeñas máquinas? Dispone de elementos y de obreros lo suficientemente capacitados para dedicarse a esta clase de producción. En último término, si algo faltare, en nada mejor que en el fomento y desarrollo de sus propias industrias podía el Estado invertir los millones que dedica a casas menos productivas.

La fábrica de Oviedo podía perfectamente dedicarse a la construcción de toda clase de máquinas, de automóviles, de toda clase de manufactura, por delicada que ella fuere, con sólo gastar en los elementos indispensables para la correspondiente transformación unas cuantas pesetas.

Repetimos que, por lo que a obreros se refiere, no tienen nada que envidiar a los más competentes en la mecánica. Y éste, que es uno de los factores principales en toda industria, existe ya en las fábricas del Estado.

Que la industria puede transformarse con cierta facilidad, nos lo demuestra muy elocuentemente la Cooperativa «Alfa», de Eibar. Una Cooperativa dedicada a la construcción de armas cortas, se ha transformado de manera que hoy su principal actividad está en la construcción de máquinas de coser. Una industria en manos de obreros, carente de medios económicos, no sólo ha asegurado el trabajo a cuantos allí ganan su jornal, sino que ha dedicado y dedica su actividad a la construcción de máquinas de coser. Es decir, ha introducido la fabricación de un producto que estaba monopolizado por Empresas extranjeras.

El Estado, que puede disponer de medios económicos y que cuenta ya con la materia prima, que son las fábricas montadas y obreros competentes, ¿por qué no ha de poder transformar su industria, dedicándola a otras actividades, con lo cual mitigaría o acabaría con los efectos que entre los trabajadores produce la crisis de trabajo?

El que esto escribe carece de condiciones para exponer su pensamiento respecto a éste problema; pero, contando con la amabilidad del director de EL METALÚRGICO, se permite invitar a los compañeros de Oviedo y Trubia, que los hay con capacidad suficiente para desarrollar el tema, a que escriban sobre este particular, que tanto nos afecta.

UNA VICTIMA DE LA CRISIS

Cómo se escribe y cómo hay que escribir EL METALÚRGICO

Más de una vez hemos estado movidos a escribir sobre este asunto, y siempre desistimos de hacerlo por la esperanza de que algunos compañeros nos cumplieran su promesa de enviarnos colaboración y de que surgieran espontáneos que quisieran ayudarnos a llenar las 16 columnas de EL METALÚRGICO. Pero ni los que prometieron cumplen ni surgen los espontáneos. No hay, pues, más remedio que requerir públicamente a los compañeros que saben escribir, primero, para que, si atienden nuestro requerimiento, resulte el periódico más ameno e interesante, y después, para justificar la anormalidad de fechas con que lo reciben nuestros federados.

La publicación de EL METALÚRGICO no ha obedecido al capricho personal de un individuo, ni siquiera de todos los que componen la Comisión Ejecutiva de la Federación. Cuando se aceptó la oferta que en un Congreso hizo el Sindicato de Madrid, consistente en ceder su periódico a la Federación, se tuvo en cuenta la necesidad de realizar desde él una labor de educación, de información de la marcha de las Secciones federadas y de agitación, en cuanto ésta puede hacerse desde un modesto boletín mensual. ¿Viene cumpliendo nuestro periódico esta misión?

Es indudable que para hacer un periódico que interese a quienes deben ser sus lectores, la primera condición de su contenido debe ser la amenidad. ¿Puede un solo compañero, por mucha voluntad que ponga en ello, darle la amenidad requerida? Para esto sería preciso que el compañero encargado de hacerlo dispusiera de tiempo para nutrirse de lecturas y poder abordar diversos temas interesantes. Aun así, teniendo las condiciones literarias de quienes hacemos EL METALÚRGICO, no podríamos darle la amenidad apetecida, porque el estilo no se inventa ni se modifica a capricho del que escribe, sobre todo cuando se dispone de recursos tan limitados como son los nuestros. Si a estas condiciones agregamos la de que siempre andamos a puñetazos con el tiempo, la consecuencia a deducir no necesita de explicaciones.

No sabemos lo que les ocurrirá a otros compañeros encargados de hacer un periódico cuando llega el momento de su publicación y no han recibido ni una sola línea de colaboración. Nos lo suponemos por lo que nos ocurre a nosotros. Y lo que a nosotros nos ocurre es que, cuando llegan días como en el que escribimos estas líneas, en los que ya debía estar el periódico en poder de las Secciones y no hemos recibido ni una sola línea de cuantos federados hay que reúnen condiciones para escribir, nos coloca en una situación de violencia extremada, porque no disponiendo más que de un tiempo muy limitado para dedicarlo al periódico, nos impide saber cuándo se publicará.

La Federación Sidero-Metalúrgica cuenta con federados de gran capacidad y con cargos responsables en las Secciones y Sindicatos. ¿Sería mucho pedir a estos compañeros el envío de unas cuartillas todos los meses informando de la marcha de sus Secciones respectivas y comentarios sobre la multitud de temas que interesan actualmente a la organización?

Tenemos sobre el tapete temas tan importantes como la base múltiple, la racionalización de la industria, la cuestión de la orientación y táctica puesta otra vez de moda por la actuación de los anarcosindicalistas, los «cártels» industriales y otros tantos asuntos que requieren una gran vulgarización.

Federados nuestros hay que nos han prometido formalmente enviarnos todos los meses problemas de técnica industrial, y quienes nos hicieron la promesa no nos han enviado aún el primer trabajo. El compañero que últimamente nos daba un problemita todos los meses se ha cansado de escribir. Únicamente hemos podido dar una cosa periódica mientras nuestro buen amigo y compañero Agustín Redondo pudo disponer de tiempo para hacerlo.

Es preciso hacer de EL METALÚRGICO un boletín interesante. No hay industria que ofrezca tanta materia para el comentario como la siderometalúrgica. En nuestras Secciones federadas hay, afortunadamente, compañeros con capacidad suficiente para tratar todos los temas que nos interesan. Un poco de voluntad y haremos un boletín interesante y prestaremos una ayuda necesaria al camarada encargado de la dirección de EL METALÚRGICO.

¡Metalúrgicos! Leed EL SOCIALISTA

Nuestros postulados de acción

Cuando escribimos estas líneas, sólo falta una Sección para dar su parecer al cuestionario que por mandato del Comité Nacional se sometió al examen de todas. Se trata del nombramiento de Carrillo como secretario general retribuido, y estimándolo de gran conveniencia para los intereses de nuestra Federación, la totalidad de las Secciones han aprobado la propuesta del Comité Nacional, salvo pequeñas reservas con respecto al sueldo o asignación propuesto para el mismo hechas por dos Secciones; pero esto no modifica en nada la decisión que podemos decir unánime de todos para que la Federación tenga al fin un secretario retribuido, que dedique todo su tiempo al servicio de nuestro organismo federativo.

No hay duda que el Comité Nacional procedió con singular acierto al formular la propuesta indicada a las Secciones, y quizá lo único que podamos lamentar es que se haya tardado tanto en adoptar esta disposición de ánimo, sin que sea esta observación motivo de crítica para nadie.

En octubre, pues, con arreglo a los acuerdos tomados, Carrillo debe hacerse cargo de la Federación, dedicar a ella todo su entusiasmo, todo su tiempo, y ello permite creer que nuestra Federación va a entrar en un período de actividad como no ha tenido ni pudo tener hasta ahora.

No pretendemos, al decir esto, que todo el peso de la marcha federativa haya de soportarlo una sola persona, y a demostrar lo contrario van encaminadas estas líneas.

Tenemos que aspirar a tener una Federación numerosa, y a ello han de encaminarse todos nuestros esfuerzos, y como nada nos arredra, podemos mirar serenamente delante de nosotros y examinar los hechos con toda sangre fría.

En primer término, nos encontramos con un serio inconveniente, que para nosotros no será una sorpresa, por tenerlo ya previsto. Nos referimos al obstáculo que supone para el reclutamiento de nuevos afiliados y de nuevas Secciones la cuota elevada que vamos a establecer con motivo de la base múltiple. Los que ya están identificados con nosotros, con el espíritu de nuestra Federación, y comparten nuestro optimismo en cuanto a la eficacia de la base múltiple, pagarán la cuota sin regateos, aun teniendo muy en cuenta que en algunos casos será un esfuerzo considerable, pero que hay que hacerlo, no solamente por los beneficios que los afiliados obtendrán con el régimen de socorros estatuido, sino porque hay que hacerlo, y lo que se debe hacer no se discute: se hace, o, si no hay medios, se inventan; pero retroceder, nunca.

Así que tenemos una confianza absoluta con respecto a los camaradas que ya están con nosotros. Pero el progreso del contingente de afiliados chocará con serias dificultades en este país, en que todo el mundo quiere acostumbrarse al menor esfuerzo, amén de la labor de envenenamiento que han hecho por toda España los anarquistas contra las cuotas elevadas, aun siendo ellos los que mayores cuotas han impuesto por la violencia a los trabajadores españoles.

Por consiguiente, podemos apreciar como seguro que la implantación de la base múltiple servirá para fortificar, consolidar nuestra organización, pero será también un impedimento serio para el aumento de afiliados. Y sin embargo, no podemos detenernos ante esos obstáculos, sino que es preciso dominarlos, vencerlos, destruirlos, si es preciso.

No pretendo inventar nada al hablar en la forma que vengo haciéndolo. Tampoco hace falta inventar nada. Nos basta con lo que tenemos al alcance de la mano. Los materiales que necesitamos para cerrar la obra que consideramos digna del proletariado metalúrgico español los tenemos en abundancia en la historia de la Unión General de Trabajadores, en su táctica y en sus principios de lucha.

No saldremos de la estabilidad de nuestros efectivos si no es acentuando nuestra acción por medio de una labor intensa de propaganda y de educación cerca de los obreros metalúrgicos.

En primer término, y como cuestión previa, está la campaña que tenemos que hacer inmediatamente contra el inicuo impuesto sobre los salarios establecido por el nefasto ministro de Hacienda de la dictadura. Nuestra Federación puede vanagloriarse de haber sido la primera en levantar bandera contra la usurpación llevada a cabo por el Sr. Calvo Sotelo. Hemos de acentuar ahora la protesta contra el impuesto odioso. El ministro de Hacienda actual, contestando a una carta de la Unión General de Trabajadores, en que se pedía la derogación del impuesto, contestó manifestando que esto era competencia de las futuras

Cortes. De manera que a los muchos motivos de agravio que la clase trabajadora tiene contra la monarquía y su política, tendremos este: combatir el impuesto infame hasta conseguir su derogación total. Que paguen los ricos, que paguen los que dilapidan las fortunas amasadas con el sudor de los trabajadores españoles en el extranjero, no dejando para nuestro país sino las migajas. Que paguen los que ocultan sus riquezas al fisco. Que paguen todos los que han ayudado a la dictadura en su política económica, prestándole dinero a chorro continuo, para jactarse de hacer muchas obras públicas con un tanto por ciento muy elevado. Es verdaderamente escandaloso que los salarios estén sometidos a un impuesto y los mantenedores de la Deuda pública cobren descaradamente el cupón sin impuesto alguno, añadiendo a la política perniciosa de los empréstitos la inmoralidad de que los verdaderos rentistas estén exentos de pagar contribución al Estado, y que son, por lo general, los parásitos que nada producen, ni de nada sirven a la sociedad.

Otra de las cuestiones que más nos afectan en nuestras reivindicaciones sociales es el funcionamiento de los Comités paritarios. Se da el caso peregrino de que mientras los que no tienen Comité paritario están deseando enfrentarse con la clase patronal ante uno de esos organismos, otros que tienen a su disposición el Comité paritario preconizan la retirada sin parar mientes en que al sostener esa tesis bien pueden inconscientemente hacer el juego a la clase patronal.

Es verdad que el funcionamiento de los Comités paritarios deja bastante que desear; unas veces por la malquerencia de presidentes y secretarios de estos organismos; otras por la obstinación de la clase patronal en dificultar toda la labor; otras por la lentitud en extremo censurable de los funcionarios del ministerio de Trabajo para tramitar los expedientes, haciendo cundir la sospecha, y no sin fundamento, de que hay alguien interesado en las altas esferas para echar a rodar toda la organización corporativa.

Todavía quedan varios Comités por constituir en nuestra industria, no obstante las reiteradas demandas que unas veces la Federación y otras las mismas Secciones interesadas han hecho, y esto ocurre cerca de cuatro años después de haberse promulgado el decreto-ley para su constitución. Y no hay trazas de que puedan constituirse en plazo breve. La Subcomisión de organización de la interina de Corporaciones, que es la llamada a adoptar acuerdos en materia de creación de nuevos organismos, hace unos seis meses que no se ha reunido, y quién sabe, si acaso llega a reunirse, cuándo lo hará. Todo permite creer que se quiere hacer lo imposible para hastiar a la clase obrera, cansarla, ofenderla en su dignidad, y que se preste a ser juguete de intereses políticos reaccionarios.

Sin embargo, y a pesar de lo poco grato que pueda ser estar actuando en estas condiciones, creemos que no debemos, ni mucho menos, abandonar los Comités paritarios. Cueste lo que cueste en cuanto a sinsabores y desengaños, donde haya Comité hay que continuar en él y reclamar que funcione bien, y protestar contra las lentitudes del ministerio, y denunciar ante la opinión pública estos hechos vergonzosos, que son, en resumidas cuentas, poco favorables al prestigio y a la autoridad de los que gobiernan. Si los Comités paritarios fracasan, que no sea por nosotros; que podamos decir alto y fuerte, si el caso llega, que ninguna responsabilidad nos atañe sobre las consecuencias que puedan sobrevenir por la falta de esos organismos.

Y si la clase patronal no quiere los Comités paritarios, tendrá que ceder con algo que tiene nuestras preferencias: el control sindical, los delegados de taller debidamente mandatados por la organización u otra cosa que estemos en condiciones de hacer respetar.

Fuera una candidez, por no decir una torpeza, que nuestros patronos pudieran ni siquiera llegar a suponer que si los Comités paritarios desaparecen por las complicidades políticas que puedan encontrar entre los elementos reaccionarios de nuestro país, nos vamos a estar con los brazos cruzados y que dejaremos de actuar. Yo les digo que si los Comités paritarios desaparecen, habrá que reconstituirlos, si no con el mismo nombre, con otro, pues la clase trabajadora española no está dispuesta de ningún modo a que nuestros patronos hagan de su capa un sayo en fábricas y talleres. Ya veremos quién puede a quién.

No faltaría más sino que al instante en que la clase patronal amenaza con crisis de trabajo y otros manejos de reacción política, dejáramos hacer y dejáramos pasar.

Precisamente el Congreso Internacional Sindical que acaba de celebrarse en Estocolmo ha votado una resolución recomendando a todas las organizaciones obreras hagan campaña favorable al establecimiento de la jornada de cuarenta y cuatro horas sema-

nales, con descanso absoluto en la tarde del sábado. Aquí nos encontramos con una de las resoluciones de nuestro Congreso ordinario.

Efectivamente, ante las consecuencias que pueda tener para la clase obrera la racionalización, debemos los trabajadores tomar ciertas garantías para que las ventajas que proporciona el progreso, y por cuya conquista tantos sacrificios aporta la clase trabajadora, no sean en beneficio exclusivo de los capitalistas. Bien dispuestos por nuestra parte a ver con simpatía todo cuanto haga reducir el esfuerzo humano en el trabajo y aumentar la producción, no podemos consentir que una parte de la clase trabajadora esté condenada a la inacción, por ser antieconómico y contrario a los fines que se proponen los racionalizadores.

Por esto hemos de hacer propaganda en favor de las cuarenta y cuatro horas semanales, por la prohibición absoluta de la admisión de menores de catorce años en el trabajo, haciendo obligatoria la asistencia escolar hasta la edad indicada.

Ya sé que al preconizar esta acción nos apartamos de las reivindicaciones estrictamente corporativas, y aún habrá quien vea con nuestra actitud un deseo de rebasar la acción sindical, propiamente dicha. Pues bien, sea. Si para conseguir esto tenemos que salir del margen escueto y cerrado del Sindicato; si para obtener estas ventajas tenemos que preocuparnos de quienes pueden ir a los Ayuntamientos y a las Cortes, hagámoslo sin rodeos.

Por no tener buenas administraciones municipales se ha carecido hasta ahora de una educación profesional, y aun en estos momentos en que se van construyendo escuelas profesionales sin que les cueste gran cosa a nuestros burgueses, tenemos que velar para que sea eliminado el caciquismo político de las escuelas profesionales, y que los profesores no sean el amigo o el servidor del cacique de la localidad, sino la persona de méritos y comprometida con el fin de la Escuela profesional. Y lo mismo ocurre en la política general del país. Estamos hartos de ver a la política coaccionando en nuestras reuniones y olvidando sus funciones de policía por otra parte. Estamos hartos de censura y de privaciones en la libertad del pensamiento.

En resumen, que el primero de octubre sea como el punto de partida de una nueva era de actividad, de entusiasmo, de trabajo intenso por parte de todos para el desarrollo de nuestras Federaciones. Si redoblamos en nuestra actividad, conseguiremos cuanto nos propongamos, pues hay en todas partes un deseo vehemente de los trabajadores metalúrgicos de venir hacia nosotros, y sólo falta que por nuestra parte les demos las orientaciones que de nosotros esperan y exigen, para que, a no tardar, se pueda decir a la Unión General de Trabajadores: «Te hemos acaparado el hombre que habías escogido para tesorero. Pero en cambio podemos ofrecerte hoy una Federación Sidero-Metalúrgica fuerte, numerosa, conforme tú necesitas, conforme demandaba el movimiento obrero español.»

Enrique SANTIAGO

NUEVAS DIRECTIVAS

Vitoria.—La Sociedad de Obreros Metalúrgicos y Similares ha elegido la siguiente Junta directiva:

Presidente, Félix Pérez Ochoa; vicepresidente, Perfecto Nava Sutil; secretario, Arturo Aguirre López; vicesecretario, Manuel Asenjo Asenjo; tesorero, Santiago Puelles Aguirre; contador, Gerardo Silva del Río; vocales, Saturnino Masas Pinillos, Jesús Salazar Lafuente, Zacarías Olagargoitia Arcaute, Epifanio Aguirre Murguendo y Abundio Pérez Pérez.

Salamanca.—En junta general celebrada por la Sociedad de Obreros en Hierro El Progreso fué nombrada la siguiente Junta directiva:

Presidente, Epifanio Sáenz Castro; vicepresidente, Amador Benito Estévez; secretario, José Egido Moreno; vicesecretario, Angel Pérez Andrés; contador, Fernando Herrera García; vicecontador, Angel Sánchez García; tesorero, Lázaro Campo Herrero; vocales, Manuel de San Castro Sánchez, Vicente Fernández Sanchidrián y Martín Mariano Hernández.

Delegados al Comité de la Federación local: Casimiro Paredes y Tomás de San Castro Sánchez.

Guadalajara.—La Sociedad de Obreros en Hierro ha designado la siguiente Junta directiva:

Presidente, Manuel Moreno; vicepresidente, Francisco Canalejas; secretario, Francisco Muñoz; tesorero, Matías Gamó; vocales, Atilano Navarro y Emilio Esquilache.

FRANCISCO DOMES

En nuestro número anterior dábamos la noticia de haber fallecido en Viena el camarada Francisco Domes, de la Federación de metalúrgicos austríacos, destacado miembro de nuestra Federación internacional. En éste queremos reproducir parte de un admirable artículo necrológico que V. Stein ha escrito para el «Boletín de la Internacional»:

«Francisco Domes—dice Stein—fué uno de los que marchaban a la vanguardia de la organización de los obreros metalúrgicos de la vieja monarquía imperial austríaca. Nacido en Viena, reunía todas las amables cualidades que distinguen a la ciudad del Danubio. Y estas cualidades, unidas a su franqueza y a su bondad, hicieron de Domes el tipo ideal del propagandista.

Quando la organización de metalúrgicos en Austria empieza a darse a conocer—tenía entonces tendencias anarquistas—atraye a diversos jóvenes de temperamento fuerte, entre ellos y de los primeros Domes. Poco tiempo después Domes empieza a participar en la creación de organismos más serios, siendo uno de los principales reclutadores de asociados. En 1890, un Congreso de las diversas Sociedades provinciales acuerda la creación de una Federación, figurando Domes en las primeras líneas de los militantes. El, que aparte del alemán no conocía ningún otro idioma, va a la Bohemia checa para hacer una campaña de propaganda.

La Federación de Metalúrgicos, el ideal de nuestro camarada muerto, es más poderosa, más sólida que nunca; ella es un miembro respetado del movimiento sindical austríaco y de la Internacional del hierro. Ella es un éxito de Francisco Domes, del cual podría mostrarse satisfecho. El ha conseguido para la Federación de uno de los países más pequeños de Europa una posición preponderante.

Más también en otros aspectos la obra de Domes fué fecunda. El fué quien creó el Banco obrero, institución que es el orgullo de la organización financiera de Austria. Domes colaboró activamente en la transformación del viejo arsenal (fábrica de municiones del Estado) en una fábrica de máquinas a base socialista, Empresa que es hoy más próspera que cualquier establecimiento privado, y que trabaja más ventajosamente que pudiera hacerlo el Estado mismo.

Domes fué el primer presidente de la Cámara del Trabajo, la cual ha resultado una institución modelo, que rinde grandes servicios a nuestra organización. Solamente los hechos que quedan relatados prueban cuán grande era el talento y la capacidad de organización del hombre que acabamos de perder.

Francisco Domes era un dirigente especial. Salido de las esferas proletarias, conocía las necesidades y las aspiraciones de los obreros; dotado de un espíritu penetrante y de una audacia grande, él no sólo se defiende a sí mismo desde su juventud, sino que defiende también a los demás. Esto le hace en seguida víctima de represalias, lo que resultó un bien para el movimiento obrero. Al quedar sin trabajo entra al servicio de la organización como recaudador del periódico sindical, y de cargo en cargo llega a presidente en el momento más grande de la guerra. Y este funcionario, cargado de dignidades y funciones—consejero nacional, presidente de la Cámara del Trabajo, presidente de la Central Sindical, miembro del Comité de las Fábricas Austríacas, de la Banca obrera, etc.—, este militante, que juega un papel muy importante en la vida pública y sindical, deja entre sus camaradas y entre el proletariado en general un recuerdo imperecedero por sus méritos. Los viejos recuerdan al propagandista y defensor de sus intereses entre los patronos, y los jóvenes los actos de heroísmo por él realizados en la lucha gigantesca mantenida entre la soldadesca para defender los derechos de los obreros con peligro de su vida. Los más jóvenes saben cuánto le deben a Domes por su prodigiosa actividad después de la guerra contra toda reacción política y social. Todos le han querido y respetado.

¡Y con qué satisfacción ha cumplido siempre sus deberes para con la Federación Internacional! Nosotros debemos acudir a Copenhague sin su compañía; el Congreso de la Federación austríaca habrá de celebrarse sin su presencia. No nos queda ya otro consuelo que el que significa la seguridad de que el espíritu de Domes nos guiará siempre.

¡Honor al gran sindicado, al internacionalista convencido, a nuestro viejo amigo Francisco Domes.

V. STEIN»

La baja de los salarios en Alemania

Un movimiento de gran importancia, que ha llamado la atención más allá de la región directamente interesada, y que tiene carácter marcadamente político, ha estallado en la industria siderúrgica alemana.

La acción defensiva que se ha desatado en el territorio del Ruhr está estrechamente unida al veredicto arbitral dado en 1928 por Severing, por el que los obreros obtenían una mejora en los salarios, y algunos grupos se beneficiaban con una reducción de la jornada de trabajo. A la convención general de las tarifas se había agregado lo siguiente: «Puede solicitarse una modificación de la reglamentación de las tarifas de trabajo por piezas, en caso de cálculo erróneo o cuando las bases del cálculo cambien; por ejemplo, cuando el método técnico o la organización del trabajo se modifiquen o cuando el material manipulado sea de mejor calidad. No se autoriza, por tanto, una reducción de las tarifas en vigor más que como consecuencia de una mejora técnica, de organización o de material.»

Esta prescripción, que significa, en general, una fuerte protección para los obreros que trabajan a las piezas, viene a ser suprimida por un fallo arbitral declarado obligatorio. La relación entre estas decisiones es manifiesta. Un árbitro especial, designado por el Gobierno del imperio, y aceptado por las dos partes en pugna, mejora el convenio que alcanza a 200.000 metalúrgicos, de los cuales el 80 por 100 trabajan a las piezas; y el ministro de Trabajo actual, perteneciente al partido conservador, Sr. Stegerwald, arrebató este beneficio a los obreros. El cambio de la tendencia política, de izquierda a derecha, tal como se manifiesta hoy en Alemania, se expresa con claridad en estas dos acciones del Gobierno.

Como el veredicto ha sido declarado obligatorio, ha quedado la puerta abierta a los patronos para proceder a la baja general de los salarios, cosa que la industria alemana venía reclamando desde hace mucho tiempo. Esta decisión del Gobierno, tan importante desde el punto de vista social como económico, es adoptada en un momento de profunda depresión. En pleno verano, el número de parados socorridos por el seguro de paro es de 1.504.804; los que perciben socorro del fondo de crisis ascienden a 351.984, o sea, un total de 1.856.788 obreros sin trabajo. Hay que agregar aún algunos cientos de miles que, por una causa o por otra, no tienen derecho a ninguno de estos socorros. Y es este precisamente, el momento de una miseria económica y social tan grave, en que el ministro de Trabajo suprime una garantía a los obreros que trabajan por piezas.

La Federación Alemana de Obreros Metalúrgicos y la Asociación Hirsch-Dunker han denunciado el convenio nacional porque algunas de sus disposiciones están en contradicción con el derecho obrero, perfeccionado sin cesar, y porque no pueden creer que un árbitro nombrado por el Estado, particularmente por el ministro de Trabajo, osara dictar un fallo imponiendo una rebaja en los salarios. No se puede creer, tanto más que hace unos meses el Tribunal arbitral de las profesiones de la edificación ha decidido que los salarios actuales, que se elevan, término medio, a 1,34 marcos para las 34 localidades, según la estadística de la Unión Sindical, deben ser mantenidos. Más aún, en la primavera de este año, una Comisión arbitral nombrada por las profesiones del vestido ha acordado un pequeño aumento en los salarios de los obreros interesados. El árbitro, Dr. Brahn, estaba considerado en la provincia de Renania como un economista competente y juicioso, y se esperaba que rechazaría enérgicamente los ataques reaccionarios desatados contra las tarifas y apoyaría su desarrollo dentro de un espíritu de justicia social. Su actitud real ha roto esta aureola. De este hecho, la confianza en las instituciones arbitrales del Estado ha sufrido rudo golpe en este territorio, donde en 1928 las industrias locautearon a más de 200.000 obreros, a pesar de la declaración obligatoria del fallo arbitral, y aunque en el litigio jurídico que de él resulta el triunfo fué de los obreros. Los mismos que han participado en el arbitraje gubernamental empiezan, poco a poco, a perder la fe en la imparcialidad del Estado cuando éste trata de arreglar los litigios que surgen derivados de cuestiones de salarios y tarifas. Bajo el régimen del bloque burgués, el ministerio de Trabajo del imperio corre el riesgo de convertirse en una simple sucursal de las Federaciones patronales.

El principio del fallo arbitral para el norte-oeste está en introducir una baja de salarios en toda la industria alemana. Esto es, por otra parte, lo que expresamente ha declarado el ministro de Hacienda, Sr. Moldenhauer, que ha presentado su dimisión,

motivada por sus proyectos de imposición. Por consecuencia, la reducción de los salarios es una parte del programa general del Gobierno burgués. La declaración hecha hace algunos días por el ministro de Trabajo en el Parlamento, según la cual él se opondría enérgicamente a toda reducción del salario real, no tiene valor alguno, porque ningún Gobierno puede imponer una baja de precio de venta al detall. El partido populista, que pertenece al bloque burgués, pero que se opone a la política del gabinete Brüning-Stegerwald, quiere, por su parte, llegar a una disminución de salarios en las industrias y profesiones unidas aún por las tarifas, recurriendo simplemente a un acto legal.

El incidente que se ha producido en el norte-oeste incita, naturalmente, a la industria metalúrgica a imitar el ejemplo. El 62,4 por 100, o sea, cerca de un millón de metalúrgicos, trabajan a las piezas. Para éstos la tasa suplementaria excedente de la ganancia prescrita en las tarifas de 15,20 y 25 por 100 corre el riesgo de ser suprimida. Es evidente que los patronos, aun no contando con la facilidad que les proporciona este desdichado fallo arbitral, han de aprovechar este período de crisis para reducir los precios del trabajo por piezas. Sin embargo, el fallo les viene admirablemente de pretexto.

La mayoría de los convenios regionales, locales o de Empresas de la industria metalúrgica contienen, en lo concerniente al trabajo por piezas, cláusulas de garantía idénticas a las que el árbitro del ministro de Trabajo ha abolido. El gran peligro está en que los árbitros que hayan de intervenir se disponen a seguir el ejemplo que se les ha señalado. De ello resultarán consecuencias extremadamente graves para los convenios de tarifas establecidas en la industria metalúrgica alemana. Da al traste con los esfuerzos de muchos años para conseguir disposiciones que protejan a los obreros contra la fijación arbitraria del precio de trabajo por piezas. Hasta el presente, las Asociaciones patronales de la industria metalúrgica no han osado atacar dichas disposiciones. Todas, a excepción del grupo del norte-oeste, han comprendido que la producción no podía más que aprovecharse de un trabajo por piezas bien reglado; que esto no es más que una reglamentación que ha permitido a los obreros aceptar un sistema de trabajo rechazado anteriormente por la mayoría. El ministro de Trabajo alemán, ¿quiere, como era corriente hace veinte o veinticinco años, inaugurar un método de reacción como la marcha de los negocios le hacen desear? Estas son medidas que deberían ser examinadas con un buen sentido social.

Partiendo de este principio, nosotros no podemos permitir que el incidente del norte-oeste se repita. Debe quedar circunscrito a esta región, y debe hacerse toda clase de esfuerzos para corregir el error cometido. Se ha hecho llamar al árbitro para que apoye la supresión de las incorrecciones legales contenidas en el convenio nacional en vigor. En ningún caso se podía intervenir de una forma tan fatal en la estructura de las tarifas. Es evidente que los obreros, y particularmente nuestra Federación, se han opuesto a todo trance a semejante expoliación de los derechos adquiridos desde hace tiempo. Después que Severing, en su calidad de árbitro especial, ha restaurado y mejorado, de acuerdo con las dos partes, las disposiciones del convenio para norte-oeste, el ministro de Trabajo actual no podía atribuirse la facultad de empeorarlo. Precisa, en todo caso, que el árbitro del Estado tome nota del desenvolvimiento natural que se impone igualmente para los convenios de tarifas.

La baja de salarios exigida por los patronos es del 7 por 100 de la totalidad de los jornales pagados en la región del norte-oeste, o sea 530 millones, de lo que resultará una reducción de 39,5 millones de marcos. El número de obreros trabajando en abril último se elevaba a 195.781. Teóricamente la baja de salarios sería, por tanto, de 203 marcos por obrero y año. Como algunos pequeños grupos deben tener un pequeño aumento; como, de otra parte, sólo los obreros mejor pagados deben sufrir la reducción, resultará que ésta pasará en proporciones considerables la suma que hemos señalado.

La baja alcanzará también a los obreros que trabajan a la hora, si su ganancia excede de la tasa prescrita en la tarifa. La decisión según la cual los directores están incluidos en la reducción de los salarios no pasa de ser un gesto destinado a influir en el ánimo público. Es una novedad jamás vista hasta el presente, y nadie cree que los patronos sean capaces de sacrificarse a sí mismos.

Los poseedores del capital saben perfectamente ahorrarse sacrificios cuando un pueblo se encuentra en la miseria. A nosotros nos asombraría que en esta ocasión procedieran de otra forma.

En otro artículo seguiremos examinando este problema.

REICHEL

Disquisiciones sobre la base múltiple

Los elementos extremistas, que tanto se distinguen en injuriar a los hombres dirigentes de nuestras organizaciones, mientras dejan vivir en paz a la burguesía y sus servidores, se han atrevido a lanzar la afirmación de que la base múltiple sirve para distraer y engañar a los trabajadores. En una de las asambleas de nuestro Sindicato de Madrid hemos oído decir a uno que se llama comunista algo parecido a lo que dejamos indicado. Y lo dijo cuando ya había percibido el subsidio de paro que el Sindicato tiene establecido desde febrero último.

¿Sirve, en efecto, la base múltiple para distraer y engañar a los trabajadores? ¿Para distraerles de qué? ¿Para engañarles en qué forma?

A buen seguro que quienes lanzan tales afirmaciones no serían capaces de explicarlas, si se les obligase a ello. Porque a estos elementos no les interesa la dignidad de los demás—lo que revela el concepto que tienen de la suya—, y cuando lanzan una injuria, nunca se preocupan de exponer los fundamentos, más o menos sofisticados, que tengan para ello. La lanzan, y ahí queda eso.

En primer lugar, la base múltiple no puede distraer a los trabajadores que la practiquen de otros problemas que puedan interesarles. Abonada la cuota, que va englobada con la de resistencia, la única distracción que el sistema puede producir es la de que, cuando un compañero caiga enfermo o se quede parado por motivo forzoso, se preocupe de mandar a Secretaría, cuando no pueda hacerlo por sí mismo por impedírselo la enfermedad, a uno de sus familiares a percibir el subsidio que le corresponda.

¿Es ésta una distracción digna de censura?

¿Qué concepto se tiene de los trabajadores cuando se dice que se les engaña? En este caso concreto de la base múltiple se pretende demostrar que se establecen los subsidios para tenerlos sujetos a la organización, aunque ésta no se preocupe de otros problemas importantes. No será preciso esforzarse mucho para demostrar la falsedad de este aserto.

Hay en la clase trabajadora, con carácter general, una tendencia plausible a acudir a las reuniones en que se trata de reclamaciones a los patronos o de aumentos en la cotización. Las asambleas más numerosas que hemos presenciado en nuestro Sindicato han sido aquellas en que se ha discutido el aumento de la cuota. No hay para qué decir que la casi totalidad de los que acuden a estas reuniones van predispuestos a votar en contra del aumento de la cotización. ¿Por qué se dejan convencer y votan casi siempre los aumentos que se les proponen? ¿Son engañados por el Comité o por los que defienden la propuesta de aumento? No; lo que pasa es que, a la vista de cuanto se les expone, rectifican su propósito de votar en contra y lo hacen en pro. Es que se dan cuenta de que el sacrificio que se les exige lleva aparejado un beneficio importante.

¿Se pretende hacer creer que con la base múltiple se entusiasman los asociados hasta el extremo de no preocuparse de la actuación del Comité y de plantear reclamaciones a la clase patronal?

Los extremistas que tal dicen opinar, ¿están también distraídos con la base múltiple, que no discuten la gestión del Comité ni proponen mejoras a reclamar a la clase patronal?

No; no están distraídos, aunque no renuncien a los beneficios de la base múltiple. Y que no están distraídos lo demuestra el que, no sabiendo de qué forma combatir al Comité, se entretienen en examinar pequeñas cosas, planteándolas distintas veces, sin duda pensando en que puede llegar el momento de verdadera distracción de la asamblea, y que ésta vote en contra de la gestión.

En cuanto a reclamaciones a los patronos, no hace tanto tiempo como para que nos hayamos olvidado de que se ha discutido el proyecto de bases para el contrato de trabajo a llevar al Comité paritario. ¿No recuerdan los extremistas cómo se discutía en aquellas asambleas? ¿No recuerdan qué poco se relacionaba con aquellas bases la cuestión de la base múltiple? ¿Cómo que una y otra cosa requieren procedimientos distintos?

No; la base múltiple no estorba lo más mínimo a la acción de resistencia. Si algo influye—que sí influye, y mucho—es en facilitar a los trabajadores medios para poderse defender mejor. El obrero en paro forzoso no se entrega tan fácilmente a un patrono por el jornal que quiera darle si tiene asegurado por un Sindicato o por la Federación un subsidio de paro que le permita atender a las necesidades más apremiantes de su hogar. Si hubiera estado establecido el subsidio de paro forzoso desde hace algunos años, ¿les hubiera sido tan fácil a los patronos reba-

jar los salarios en la proporción que lo hicieron en épocas de crisis de trabajo? Son muchos los asociados a nuestro Sindicato que hartos de ir de taller en taller pidiendo trabajo y de resistirse a trabajar en una categoría inferior a la suya terminaban por rendirse, porque su situación económica les obligaba a ello. Y así, algún primer oficial se avino a trabajar de segundo o de tercero, con la rebaja consiguiente en el jornal, sin perjuicio de que el patrono se aprovechara de su situación para darle trabajo de primera categoría. Repito que si hubiera estado en funciones el subsidio de paro forzoso, los patronos no hubieran podido rebajar los salarios en la forma que lo hicieron.

Afirmamos que la base múltiple no entorpece en nada la acción de resistencia; al contrario, la beneficia. Teniendo base múltiple, como no teniéndola, se pueden hacer reclamaciones a los patronos, se puede ir a la huelga, y hasta se puede hacer la revolución.

Claro que para todo esto es preciso tener sentido, plantear las reclamaciones con oportunidad, declarar la huelga cuando convenga a los obreros y no a los patronos, y hacer la revolución cuando haya verdaderos revolucionarios y el momento sea preciso.

Advirtiendo que no son más revolucionarios los que se presentan como tales y luego se salen proponiendo que se reclame al Gobierno el subsidio de maternidad o proponiendo que se vote una cantidad para los presos políticos y sociales, entre ellos los de los Sindicatos libres, suponiendo que éstos tuvieran algún preso.

LADIS

LOS METALÚRGICOS DE SEVILLA

En un diario de Sevilla encontramos la siguiente nota:

«Reunido el gremio de metalurgia, acuerda como proposición incidental para solucionar la crisis de trabajo existente en la industria lo siguiente:

1.º Dar ocupación en la Maestranza de Artillería, de reciente apertura, y en la Fundición de Cañones, de ser posible, al mayor número de metalúrgicos en paro.

2.º Que en las fábricas donde no existan trabajos adecuados en la cantidad que usualmente lo hacen en esta época del año, lo verifiquen en la mayor cantidad posible.

3.º Que en las fábricas o talleres que tengan exceso de trabajo se limiten a cumplir estrictamente la jornada legal de ocho horas, dando ocupación a cuantos obreros sean necesarios.

4.º Suspensión total del trabajo a destajo.

5.º Pedir al ministerio de Fomento o a la Dirección general de Ferrocarriles un pedido de cincuenta vagones, que bien pudiera ser distribuido entre las industrias afectadas por el paro por la Sociedad patronal de industriales metalúrgicos o por otra entidad que a este efecto formaran los patronos.»

En nuestro número anterior publicábamos otra referencia recogida en la prensa asturiana, según la cual, los anarcosindicalistas de La Felguera habían acudido al gobernador para pedirle que se interesara en la readmisión de varios obreros despedidos.

No recogemos esta clase de notas para censurar la táctica que siguen organismos que, cuales los de los metalúrgicos de La Felguera y Sevilla, son de tendencia anarcosindicalista. Las recogemos a fin de que nuestros federados se den cuenta de que una cosa es propagar la «acción directa» y llamar colaboradores a los que seguimos la táctica de la Unión General de Trabajadores y otra muy distinta la realidad de la lucha y del momento en que es preciso sostenerla.

Destaquemos este hecho, que dice bien de la táctica que en relación con nuestra organización siguen los elementos extremistas, según las fuerzas de que dispongan. Por ejemplo: en Vizcaya se dedican a producir movimientos inoportunos, totalmente descabellados. Allí no tienen fuerza alguna, y, por lo tanto, carecen de responsabilidad colectiva. Más claro: no les importa qué el Sindicato Metalúrgico se hunda, porque no está en sus manos. Sin embargo, en Sevilla y La Felguera, cuyas organizaciones dirigen, practican la «acción directa» como indica la nota que reproducimos más arriba y la que publicamos en nuestro número anterior.

Nosotros hemos dicho siempre que nuestra táctica la determinan las circunstancias, y a éstas nos atenemos en todo momento. Unas veces practicamos abiertamente la «acción directa» y otras la intervencionista.

Lo que no hacemos nunca es confundir a los trabajadores preconizando una táctica y empleando otra.

Cuentas del segundo trimestre de 1930

INGRESOS	Pesetas.
Existencia en 31 de marzo de 1930.....	15.326,51
<i>Mes de abril:</i>	
Cobrado por intereses de nuestro capital en depósito en la Gráfica Socialista.....	70,60
Por cuotas ordinarias.....	1.462,50
Por cuotas de propaganda.....	233,25
<i>Mes de mayo:</i>	
Por cuotas ordinarias.....	975,90
Por cuotas de propaganda.....	636,65
<i>Mes de junio:</i>	
Por cuotas ordinarias.....	387
Por cuotas de propaganda.....	21,50
Total de ingresos.....	19.104,91

GASTOS	Pesetas.
<i>Mes de abril:</i>	
Por donativos y subvenciones.....	30
Por mobiliario y enseres.....	80
Por cuotas a la Federación Internacional de Metalúrgicos, año 1930.....	615,60
Por solidaridad prestada a los metalúrgicos húngaros.....	502,70
Por gastos de correspondencia.....	30,90
Gratificación al secretario general.....	100
Gratificación al secretario administrativo.....	30
Gastos de Secretaría.....	35
<i>Mes de mayo:</i>	
Por donativos y subvenciones.....	30
En propaganda y gestiones.....	640,85
Gastos de Secretaría.....	23,05
Gastos de correspondencia.....	25
En mobiliario y enseres.....	21
Gratificación al secretario general.....	100
Gratificación al secretario administrativo.....	30
<i>Mes de junio:</i>	
Por donativos y subvenciones.....	150
Gastos de Secretaría.....	223,80
Por cuotas a la Unión General de Trabajadores.....	812,80
En propaganda y gestiones.....	285,10
Gastos de correspondencia.....	6,25
Gastos ocasionados con motivo de la reunión del Comité Nacional.....	48,50
En mobiliario y enseres.....	9
Gratificación al secretario general.....	100
Gratificación al secretario administrativo.....	30
Total de gastos.....	3.959,55

RESUMEN

	Pesetas.
Suman los ingresos.....	19.104,91
Idem los gastos.....	3.959,55
Superávit para 1 de julio de 1930.....	15.145,36

DEMOSTRACION DEL CAPITAL

	Pesetas.
En la Cooperativa Socialista Madrileña.....	5.000
En la Caja Postal de Ahorros.....	46,24
En tres acciones de la Gráfica Socialista.....	1.500
En una acción de la Casa del Pueblo de Portugalete.....	50
Déficit de EL METALURGICO en esta fecha.....	5.719,90
En varios recibos a cargo de las diferentes Secciones de gastos del Comité Nacional.....	1.891,65
En poder del secretario administrativo.....	937,57
TOTAL IGUAL AL CAPITAL.....	15.145,36

CUENTAS DE «EL METALÚRGICO»

INGRESOS	Pesetas.
Mes de abril.....	555
Idem de mayo.....	1.048
Idem de junio.....	505
Total de ingresos.....	2.108
GASTOS	
Déficit anterior.....	5.514,85
Mes de abril.....	789,80
Idem de mayo.....	770
Idem de junio.....	753,25
Total de gastos.....	7.827,90

RESUMEN

	Pesetas.
Importan los gastos.....	7.827,90
Idem los ingresos.....	2.108
Déficit para 1 de julio de 1930.....	5.719,90

Madrid, 30 de junio de 1930. — El secretario administrativo, *Julio Riesgo*.

Nuevo Sindicato Metalúrgico

En Barcelona, donde hace tiempo tenían pendiente de constitución un Sindicato Metalúrgico a causa de que no se probaba el reglamento por la primera autoridad de la provincia, ha que dado ya constituido el citado organismo, merced a la labor que vienen realizando varios compañeros del gremio que simpatizan con nuestra Federación, muy principalmente Manuel del Pou, antiguo federado nuestro en la Sección de Zaragoza.

El día 13 de julio celebró el Sindicato Profesional de Obreros Metalúrgicos de Barcelona la asamblea de constitución, y ha acordado pedir informes para el ingreso en la Federación Sidero-Metalúrgica y en la Unión General, según consta en el reglamento, y nombraron el siguiente Comité:

Presidente, Juan Font Inglés; vicepresidente, Santiago López Balado; secretario, Manuel del Pou Garrido; vicesecretario, Arcadio Benal Baret; contador, José Peiró Alcodón; tesorero, Manuel Coll Altivir, y vocales, Miguel Sanz Gómez, Cristóbal Orett Benedito, Francisco Robles García, Marcelino Serrano Guallart y Luis Sacrioli Vich.

No tenemos por qué ocultar la satisfacción que nos produce el que los metalúrgicos de Barcelona entren por el camino de las realidades prácticas, actuando con arreglo a la orientación y táctica que sigue nuestra Federación, y que les permitirá conseguir beneficios muy importantes sin realizar los sacrificios a que estuvieron sometidos en un pasado ruinoso, que no debe volver jamás.

Saludamos al nuevo Sindicato y a sus elementos dirigentes, ofreciéndoles nuestra ayuda para cuanto pueda redundar en beneficio de la clase.

ANTE UNA AMPLIACIÓN

Tiempo ha que los compañeros que despuntan por su interés en bien de nuestro Sindicato se preocupan por darle a éste una más amplia estructura que le permita acoger en su seno a todos los trabajadores metalúrgicos que, obligados por la propia profesión, continuamente se ven forzados a desplazarse de la capital y a dejar, por tanto, de pertenecer a nuestra organización.

No tienen estas líneas otra misión principal que la de llamar la atención de dichos compañeros para que, del contraste o coincidencia de ideas, pueda salir la forma más práctica y viable para que nuestro Sindicato, con nuevos horizontes, pueda continuar

engrandeciéndose y conquistando mejoras que hagan más fácil la vida de sus afiliados.

Indudablemente, según nuestra modesta opinión, la jurisdicción a que debe alcanzar en lo sucesivo nuestro organismo es aquella que se halle dentro de la periferia regional en su aspecto puramente industrial, por cuanto que la clase patronal es indudable que busca nuevos emplazamientos a sus industrias, huyendo de la carestía del suelo para las nuevas instalaciones, y de la constante vigilancia de los organismos que exigen el cumplimiento escrupuloso de la legislación social en todos sus aspectos.

En este desplazamiento interviene también el interés de hallar la mano de obra barata, que la facilita el labrador, víctima perenne y olvidada de nuestros legisladores, que ve, con la aparición de una fábrica en su terreno, el medio de emanciparse de las inclemencias e inseguridades de la Naturaleza, que, unido a la usura rural, forman los engranajes que estrujan a estos parias de la gleba en España.

Facilitan también grandemente la sustitución de brazos profesionales los modernos procedimientos del maquinismo que simplifican los movimientos y operaciones complicadas al mínimo posible, y como es natural, cada nueva manufactura que se levanta adopta nuevas formas de producir, originando, aunque no queremos, un nuevo profesionalismo a base de peonaje especializado.

Por estas y otras muchas causas vemos surgir industrias, no ya sólo en lo que pudiéramos llamar cinturón de Madrid, sino en las provincias inmediatas, y las cuales estimamos que, previa su expresa voluntad, debían formar parte de nuestro organismo regional.

Cuestión básica de estos proyectos es, indudablemente, el poder contar con aquellas organizaciones metalúrgicas existentes en el radio indicado, y donde éstas aún no existan o no tengan vida propia deben intervenir nuestro Sindicato y la Federación Nacional para organizar lo más homogéneamente que sea posible a los metalúrgicos que radiquen dentro de las provincias que circundan Madrid, siempre con vistas, como decimos antes, a que haya una paridad lo más aproximada para la formación de los estatutos respectivos, particularmente en lo que se refiere a las cotizaciones y derechos, y esto, en su día, que reputamos cercano, será una circunstancia inapreciable para llegar a la coincidencia precisa para constituir el Sindicato regional que todos deseamos.

Quede por hoy aquí nuestra modesta digresión, y esperemos que otros compañeros se decidan a aportar, como indicábamos al principio, sus opiniones, valiosas siempre, sobre esta cuestión.

Casimiro DELGADO

Sindicato Metalúrgico de Madrid "El Baluarte"

Notas del mes.

No consideramos de gran importancia lo que sobre las actividades de nuestro Sindicato podemos decir este mes; pero, sin embargo, creemos conveniente esta comunicación con nuestros compañeros lectores.

Comisiones de oficio.

En las últimas semanas hemos continuado las reuniones de Secciones por oficios, habiendo celebrado la de Fundidores en Hierro, Viga Armada, Calefactores, Ascensores, Plateros y Cameros, además de las abundantes reuniones con talleres que de ordinario tenemos en Secretaría.

Esta actividad, cuyo fin principal es estudiar los respectivos oficios en sus aspectos industrial y sindical, ya ha empezado a dar sus frutos, removiendo, por decirlo así, la apatía, el alejamiento de las actividades sindicales de muchos compañeros que, adormecidos sus espíritus por dicha causa, se aprestan con entusiasmo a secundar los deseos de actividad del Comité del Sindicato, ya que en las Comisiones o Ponencias de oficio que se nombran hay amplio campo para aplicar, en bien del Sindicato, los justos anhelos de mejorar, que realmente jamás faltaron entre los metalúrgicos madrileños.

Ante unos ataques.

No podía ser una excepción nuestro organismo, y por tanto también teníamos que dedicar parte de nuestro tiempo, siempre

escaso para luchar contra la clase burguesa y patronal, a defender a nuestro Sindicato de los ataques que tratan de inferirle los mandatarios, gratuitos o no, de la resucitada Confederación General del Trabajo.

Como medida preventiva, nuestras asambleas han acordado, a propuesta del Comité, dar de baja a cuantos compañeros se compruebe que forman parte, nominal o activamente, de otra entidad metalúrgica.

No pretendemos con esto ni mucho menos que no se discutan nuestras cuestiones y asuntos con toda amplitud, sino que es necesario que esos elementos no minen ni estén dentro de nuestro organismo para corromperle con su ponzoña.

Será preciso repetirlo: nuestro Sindicato no quiere sumisos incondicionales de espíritu gregario, sino hombres que, horros de intenciones bastardas, fieles a un postulado, sea cual fuere, discutan cuanto consideren deber discutir, pero sin doblez, sin insidias, porque éstas son armas que a quien las emplea le convierten en infecto reptil, que como a tal hay que tratarle, y que nuestras asambleas, más conscientes cada día, sabrán apartar de sí, porque con ello descenderían la dignidad y el prestigio con que debe vivir nuestro querido Sindicato.

Huelgas.

Continuamos sosteniendo, cuando estas líneas son escritas, la huelga en la casa Ramón Nuño, de calefacción, cuyo origen es el negarse este patrono a cumplir una base sobre dietas en el extrarradio, que está estipulada en el pacto por que se rige este oficio.

Una vez el personal en la calle, se prolongó la solución del conflicto al negarse la casa citada a despedir o retirar a un obrero esquirolo demasiado afecto, o lo que es lo mismo, por hacer de este punto una cuestión de amor propio, según confesión personal, y que, pese a nuestros buenos propósitos de avenencia, es la circunstancia que ha impedido llegar a un acuerdo en momento oportuno.

Naturalmente, como todos los conflictos que se prolongan, éste crea a medida que pasa el tiempo mayores dificultades para su solución, y en la actualidad nuestra posición es firme, seguros del triunfo, al propio tiempo que esperamos que todas las organizaciones de España ayuden para impedir que trabaje ningún compañero para la casa citada, tanto la originaria de Oviedo, como la de Madrid, ya que las dos son una sola, y en tanto subsista este movimiento.

Otra huelga hemos tenido en la casa Natal, fábrica de camas, promovida por el hecho de negarse el personal a trabajar con un individuo llamado Luis Martín Fernández, que en varias ocasiones hizo traición en movimientos del oficio.

Después de cuatro días de paro se ha conseguido la expulsión del referido sujeto, y el personal ha vuelto a reanudar sus tareas.

Comités paritarios.

Sobre asuntos tramitados en el presente mes ante el Comité paritario señalaremos principalmente el planteado por dos compañeros de oficio ajustadores, despedidos en la casa Fábrica de Ladrillos Valderribas.

A pesar de la habilidad empleada por dicha casa para preparar los despidos y de enviar un muy elocuente representante, amén del número de testigos para declarar en contra de los demandantes, se demostró que el despido obedecía a represalia por no haberse prestado a trabajar las horas extraordinarias que en determinado día quiso imponer el maestro del taller.

Lo más importante de esta demanda, aparte de la sentencia, que condena a la readmisión o al abono de quince días de salario, más los jornales perdidos, está en la cuestión de competencia sobre los obreros metalúrgicos que prestan sus servicios en una fábrica dedicada exclusivamente a materiales de edificación, puesto que claramente se concibe que el obrero demandante haga saber aquella profesión a que se dedicó de manera constante, aunque ésta la ejerza de forma circunstancial al servicio de industria distinta en su finalidad, y máxime cuando no se especifica otra cosa en contrario en los artículos 65 y 66 del real decreto-ley de Organización Corporativa.

Otros varios casos de menor importancia han sido substanciados, entre ellos el despido de dos compañeros del taller de camas de Hijos de Moral, fallado en igual forma que el anterior.

EL COMITE